

DE LARGAS Y RENOVADAS RESISTENCIAS

Movilización, representación política y autonomía en contextos afectados por presión extractiva; la selva central (Perú) y el Norte del Cauca (Colombia)

Avance de investigación en curso, tesis de doctorado.

Recoge además algunos resultados de la investigación sobre Amazonía y reprimarización económica para el Instituto de Estudios Peruanos (IEP).

GT 20 – Sociedad Civil: Protestas y movimientos sociales

Anahí Durand Guevara

Resumen:

La ponencia tiene analiza el proceso de movilización y participación política desarrollado por los pueblos del norte del Cauca (Colombia) y los ashaninkas en la Selva central (Perú) en el marco del actual momento de presión sobre el territorio que atraviesan. Centrándonos en la dinámica organizativa del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) y la Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva Peruana (AIDSESP) ambas muy representativas de los pueblos seleccionados, se aborda en primer término el proceso de constitución del actor para luego desarrollar los principales momentos de movilización protagonizados en el actual momento económico. Por último, adelantamos algunos criterios teórico conceptual para abordar la noción de autonomía presente en las dinámicas políticas de estos pueblos, tanto para mantener independencia frente a otros actores como para construir proyecto emancipador propio

Palabras clave: movimientos sociales, autonomía

Introducción

La última década, la profundización del modelo neoliberal en América Latina ha significado, entre otros procesos, una acelerada re primarización de la economía con el consecuente incremento de empresas y capitales transnacionales orientados a extraer los recursos mineros y energéticos. Específicamente, en países como Perú o Colombia, el llamado Boom minero -o la “locomotora minera” en palabras del presidente Santos- ha incidido en el crecimiento de las cifras macro económicas y el PBI pero ha supuesto a la vez una frenética carrera de concesiones y licitaciones en zonas donde se ubican dichos recursos, elevando la presión sobre el territorio a niveles nunca vistos. En términos de Harvey (2004), asistimos a una etapa de expansión capitalista de “acumulación por desposesión” que agudiza la confrontación de intereses respecto a los recursos, el medio ambiente y el territorio, contraponiéndose los intereses de los grupos económicos con las formas de vida de los pueblos asentados en las zonas de extracción.

Justamente, el actual momento del neoliberalismo tiene un impacto crucial en las dinámicas sociales y políticas de los pueblos indígenas los mismos que para defender sus derechos deben oponerse a poderosos intereses privados que suelen contar con el apoyo o connivencia de los gobiernos. No se trata de respuestas nuevas o aisladas, se inscriben más bien en procesos históricos de resistencia frente a los poderes políticos y económicos dominantes en sus esfuerzos por explotar y colonizar sus territorios. Pueblos como los ashaninkas en la selva central peruana o los nasas en el norte del Cauca

colombiano, han protagonizado en diferentes coyunturas experiencias de organización y movilización para hacer valer sus derechos y preservar su autonomía, llegando a enfrentar para ello a grupos guerrilleros, fuerzas militares y más recientemente al gran capital transnacional. Logran así construir un proyecto político propio con clara incidencia a nivel local y con repercusiones a nivel nacional, compitiendo por puestos de representación e interpelando al Estado y la sociedad sobre el modelo de desarrollo en curso.

Conviene preguntarse entonces ¿cómo los ashaninkas de la selva central peruana y los nasas del norte del Cauca colombiano desarrollan una dinámica dual de movilización social y disputa por representación política, construyendo o no autonomía? Más específicamente nos preguntamos ¿cuál ha sido el proceso de constitución de ambas organizaciones? ¿qué acciones de movilización y repertorios de protesta articulan en este período de presión extractiva? Y finalmente cómo se plantean la autonomía política al incursionar en el terreno de la representación. En tal sentido, la ponencia tiene como objetivo analizar el proceso de movilización y participación política desarrollado por los pueblos del norte del Cauca (Colombia) y los ashaninkas en la Selva central (Perú) en el marco del actual momento de presión sobre el territorio que atraviesan. Centrándonos en la dinámica organizativa del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) y la Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva Peruana (AIDESEP) ambas muy representativas de los pueblos seleccionados, se aborda en primer término el proceso de constitución del actor para luego desarrollar los principales momentos de movilización protagonizados en el actual momento económico. Por último, adelantamos algunos criterios teórico conceptual para abordar la noción de autonomía presente en las dinámicas políticas de estos pueblos, tanto para mantener independencia frente a otros actores como para construir proyecto emancipador propio.

1. La construcción del actor: el CRIC y AIDESEP

Tanto en lo que hoy conocemos como Colombia o Perú, el proyecto de nuevo Estado Nación perteneció básicamente a la población hispano parlante mestiza o criolla, la misma que a su vez reorganizó y re institucionalizó el aparato de recaudación, intermediación, producción y tenencia de la tierra. Ello implicó una tarea de continuidad y modificación de diferentes legados coloniales, en una sucesión de idas y vueltas que afectaron principalmente a la población indígena (Guerrero; 2010). Durante casi todo el primer siglo de vida republicana los pueblos indígenas de ambos países se encontraron excluidos de su condición ciudadana, sin acceso al voto, a derechos sociales y constantemente presionados por hacendados y terratenientes que amenazan las tierras comunales. A inicios del siglo XX, la constatación entre los políticos y la intelectualidad del rezago de las poblaciones originarias, dio lugar a sendas discusiones respecto a cómo incorporarlas a proyectos de desarrollo nacional. Es José Carlos Mariátegui quien define al “problema del indio” como un problema de dominación política económica, deslindando con quienes lo asumían como un tema moral, ético o educativo. Para este autor, reivindicar a los pueblos originarios y sacarlos de su postergación, implicaba necesariamente modificar la tenencia de la tierra favorable al terrateniente, revalorando a la vez los vínculos colectivos de solidaridad y reciprocidad presentes en las comunidades. El proyecto socialista de Mariátegui enfatizaba en estos componentes culturales del mundo andino, resaltando que su encuentro con la doctrina socialista, pudiera ser mucho más favorable para enfrentar el orden capitalista occidental (José Carlos Mariátegui; 1931).

Bajo la influencia de estas ideas emancipadoras, y de la acción de los partidos comunistas de la época, se inició un proceso por el cual miles de indígenas articularon la defensa de su cultura a la lucha por la tierra conquistando derechos pero evidenciando también las múltiples tensiones de asumirse indígena y campesino, de construir sindicatos u organizaciones autóctonas, de militar en partidos de izquierda o construir instrumentos políticos propios. Es en la década de los '60 que las luchas por la tierra cobran

mayor relevancia exigiendo la implementación de una reforma agraria. En Colombia, se crea la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) que bajo una clara orientación izquierdista y liberal logra movilizar a miles de campesinos bajo la consigna “tierra para el que la trabaja”. En el Perú, esos mismos años se constituye la Confederación Campesina del Perú (CCP) con especial influencia en la región andina y de carácter clasista, tiene también como eje de sus demandas la aplicación de la reforma agraria.

No obstante la intensa movilización, las dinámicas de las centrales campesinas son más bien nacionales y su énfasis clasista anula otras reivindicaciones, en una situación que lleva a la conformación de otras instancias organizativas. En el Cauca, el 24 de febrero de 1971, más de 2000 indígenas de siete Cabildos e igual número de resguardos indígenas reunidos en Toribío, crean el Consejo Regional Indígena del Cauca – CRIC. Se nombró al primer Comité Ejecutivo, pero no pudo funcionar debido a la represión de los terratenientes y la poca organización en la época. En setiembre del mismo año se realiza el Segundo Congreso del CRIC donde desarrollan un ideario y programa que incide en la necesidad de recuperarlas tierras de los resguardos¹ y agrega componentes relacionados a la identidad indígena como difundir leyes indígenas, la historia lengua y costumbres enfatizando educación en su propia lengua (CRIC; 1971). En esta primera etapa, que denominamos de “consolidación interna” y abarca hasta el inicio de la década del ‘80, el CRIC asume la iniciativa de la “recuperación de tierras” articulada al fortalecimiento de las autoridades tradicionales pues las tierras recuperadas se entregan a los Cabildos. Es también un momento donde se afirma una identidad histórica basada en la (re) invención de historias y mitos, narraciones que incluyen la defensa y lucha de su pueblo, retomando el legado de líderes como La Gaitana, Juan Tama y Manuel Quintín Lame.

Un segundo momento, entre 1982 y 1991 incluye una etapa de expansión nacional del movimiento. Este período incluye la formación del Movimiento Armado Quintín Lame (MAQL), en reacción al asesinato de cientos de indígenas manos de bandas de pajaros pagados por terratenientes. El MAQL, fue un grupo básicamente de autodefensa y nunca se planteó la toma del poder por la vía armada. Se trata de un momento de intensa movilización y articulación a luchas nacionales que llevan a la participación del CRIC en la Asamblea Nacional Constituyente de 1991. La promulgación de la Nueva constitución Política es evaluada como un triunfo para el movimiento pues en su artículo 7 reconoce que “*El Estado reconoce y protege la diversidad étnica y cultural de la Nación colombiana*”, entre otros puntos que permiten la defensa del territorio y la cultura indígena. De 1991 hasta mediados el 2000 se configura una nueva etapa de expansión al campo popular e impulso de instancias organizativas nacionales, especialmente la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC). Actualmente el CRIC divide su trabajo entre un proyecto político y un proyecto cultural. De acuerdo a lo señalado en su página web “el proyecto político por la autonomía cultura y territorial tiene como finalidad orientar el qué hacer de las comunidades en aspectos organizativos, culturales y económicos en perspectiva de revitalizar los planes de vida; contribuir a mantener, ampliar y fortalecer las relaciones con otras organizaciones de los sectores desfavorecidos de la sociedad colombiana, y trabajar por lograr que el Estado colombiano aplique los principios constitucionales favorables a los grupos étnicos, cumpla con los compromisos pactados y garantice los derechos fundamentales y culturales de nuestros pueblos”. Esto implica un trabajo en el plano de la capacitación, comunicaciones y jurídico, además de la participación de líderes vinculados al movimiento en comicios para elección de alcaldes, autoridades municipales, departamentales, y senadores.

¹Los resguardos correspondían a grandes extensiones territoriales delimitadas por autoridades coloniales, donde los indígenas fueron concentrados a fin de organizar su vida económica y social. Para asegurar su funcionamiento, cada resguardo quedaba bajo responsabilidad de un funcionario de la administración colonial -corregidor de indios- y de caciques encargados de organizar la producción y comercializar los excedentes para el pago de tributos. No obstante la explotación y abusos de encomenderos y corregidores, el resguardo fue el espacio donde los pueblos indígenas resistieron la invasión y la colonia, preservando su cultura, lengua y formas de organización comunitaria

En el caso del Perú, los primeros esfuerzos organizativos vinculados directamente a AIDSESEP pueden ubicarse a mediados de la década del '60, en que se inician articulaciones a nivel comunal y local, avanzando luego al nivel regional y posteriormente entre las cuencas de los ríos. Los primeros pueblos en impulsar la organización son los ashaninkas, yanasha y los awajums del Alto Marañón, cuyos dirigentes y autoridades tradicionales iniciaron acercamientos y coordinaciones estableciendo una agenda de acciones conjuntas. Destaca además el contexto socio político de la época, particularmente propicio para el desarrollo de la organización de los pueblos indígenas en el país. De un lado, el gobierno militar presidido por el general Velasco Alvarado realiza reformas trascendentales que cambian radicalmente la estructura de la propiedad de la tierra. A la Ley de reforma agraria promulgada en 1969 que impacta especialmente en el área andina se suma posteriormente la Ley de Comunidades Nativas emitida en 1974. Con la promulgación de esta Ley, se inició un intenso proceso de titulación de tierras en toda la Amazonía como parte de una estrategia para resguardar los territorios ante las oleadas migratorias que llegaban de la sierra a “colonizar” zonas que consideraban despobladas. La naciente organización indígena se aboca así a apoyar procesos de titulación y a consolidar la institucionalidad, conformando en 1979 la Coordinadora de Comunidades Nativas de la Selva Peruana (COCONASEP) que por acuerdo de sus bases en 1980 pasó a denominarse Asociación Inter étnica de Desarrollo de la Selva Peruana (AIDSESEP).

Con miras a consolidarse como un actor nacional representativo de los pueblos indígenas e interlocutor válido frente al Estado, AIDSESEP se inscribe como una Asociación Civil sin fines de lucro, con personería jurídica de derecho privado interno, inscrita en los Registros Públicos del Libro de Asociaciones de la ciudad de Lima, en la ficha N° 6835, Asiento A- 1, fechada el 27 de mayo de 1985. De acuerdo a su estructura orgánica, la institución es presidida por un Consejo Directivo Nacional asentado en nueve organismos descentralizados ubicados en el norte, centro y sur del país y la dirigencia nacional es elegida democráticamente buscando la rotación de los grupos étnicos representados. En total son 65 federaciones que representan a las 1,500 comunidades donde viven 650,000 hombres y mujeres indígenas, agrupados en 16 familias lingüísticas². Entre estos grupos destacan los bora, huitoto, achuar, shipibo, cacataino, ashaninka, kechuas, awajum, cocama, cocamillawampis, shapras, candoshi, yanasha, matisiguenga, entre otras. Durante la década del '80 su trabajo se vio impactado por el conflicto armado interno especialmente intenso en zonas como la selva central, debiendo asumir la asesoría y acompañamiento legal de pobladores y comunidades afectadas. También en esa etapa empezó un importante trabajo en la educación bilingüe intercultural constituyendo el Programa de Formación de Maestros Bilingües de la Amazonia Peruana (FORMABIAP), programa pionero en la formación de maestros bilingües y diseño de metodologías reconocidas por el Estado como sumamente significativas para la educación de niños y niñas indígenas en toda la selva peruana.

Según lo anotado en su página institucional AIDSESEP destaca entre sus objetivos el “representar los intereses inmediatos e históricos de todos los pueblos indígenas de la Amazonía garantizando para ello la conservación y el desarrollo de la identidad cultural, el territorio y los valores de cada uno de los pueblos indígenas que habitan en ella”. Para ello coloca especial énfasis en viabilizar el ejercicio de la libre determinación de los pueblos indígenas, lo cual pasa por recuperar los territorios ancestrales, única garantía de supervivencia de los pueblos amazónicos y el desarrollo de las futuras generaciones. Asimismo, demandan al Estado el ejercicio de la autonomía desde distintos planos como por ejemplo la posibilidad de aplicar el derecho consuetudinario en el marco de un gobierno y una sociedad que asuma el enfoque intercultural como base del desarrollo de un Estado Nacional Pluricultural, Pluriétnico y Plurilingüe. Para la dirigencia los principales logros de AIDSESEP tienen que ver con la labor realizada

²Información tomada de www.aidesepp.org.pe

en pos de auto reconocimiento y revalorización étnica, conseguido que grupos y personas que antes ocultaban sus orígenes por pensar que indígena era un insulto hoy reivindicuen su identidad y se sientan parte de un colectivo con tradiciones, lengua y manifestaciones culturales propias. Los últimos años también la organización ha afirmado su presencia como actor político

2. Movilización y protesta en tiempos de presión extractiva sobre el territorio

En Latinoamérica, un aspecto central del modelo neoliberal que se ha mantenido sin mayor variación, e incluso se ha intensificado dados los altos precios internacionales de minerales e hidrocarburos, es la re primarización económica. En general, este retorno de las economías “primario-exportadoras” implica un retroceso del sector manufacturero con la respectiva pérdida de importancia del proyecto industrializador, priorizándose la exportación de recursos naturales. Como señala Bebbington (2007) en el periodo 1990-1997 mientras la inversión en exploración minera a nivel mundial creció en 90% en América Latina aumentó en 400%. Para el caso peruano, según cifras del Ministerio de Energía y Minas en los últimos 10 años el valor de las exportaciones mineras se multiplicó siete veces pasando de poco más de 3 mil millones de dólares en 1999 a la cifra histórica de 21.723 millones durante el 2010. En Colombia, el crecimiento sostenido del valor de las exportaciones ha contribuido al incremento de su participación en las ventas totales del país, pasando de 13% en 1999 a 21.3% en el año 2006 (Cárdenas; 2008). En el caso de los hidrocarburos, tal como indica el portal web de Perú Petro, en materia de exploración y explotación petrolera, el 2005 se inició “un evidente y virtuoso nuevo ciclo de contratos y concesiones”, los mismos que se multiplican 5 veces con relación a la década anterior, la mayoría de ellos en la Amazonia. En Colombia, el crecimiento de la producción petrolera lo posiciona como el tercer productor de sud américa (luego de Venezuela y Brasil) representando el sector hidrocarburos el 5.4% del PIB.

Esta dinámica extractiva incrementa la presión sobre el territorio donde se ubican dichos recursos a niveles nunca vistos. Diversos especialistas en el tema coinciden en señalar que nunca antes en su historia la Amazonía peruana concentró tantos proyectos, confrontando un momento particular de proyección e implementación de infraestructuras públicas y explotación de recursos naturales a ejecutarse entre los años 2010 y 2021. Entre estos proyectos destacan las 26 centrales hidroeléctricas situadas en la selva, la industria de hidrocarburos que abarca el 72% del territorio amazónico concesionado y la minería que afecta a 10 millones de hectáreas de la cuenca amazónica en forma de derechos titulados, principalmente en los departamentos de Amazonas y San Martín. A esto se suma la industria maderera y la construcción de grandes carreteras, pieza fundamental para concretar la explotación de la mayor parte de los recursos naturales (Dourojeanni 2009, Chirif, 2011; Rumrill 2010) Los últimos años, el trabajo de AIDSESEP se ha centrado en la defensa de las comunidades indígenas y sus territorios frente a la política estatal que promueve y permite el avance de proyectos extractivos, especialmente petroleros, gasíferos e hidro energéticos. La organización ha asumido públicamente una posición de rechazo a la negociación con las empresas lo cual le ha valido ser calificada de “maximalista” e intransigente. Tal postura se ha expresado no solo en acciones de protesta sino también en el quehacer político de sus líderes quienes por ejemplo, se han pronunciado en contra de la Ley de Consulta Previa y su actual Reglamento. En cuanto a los procesos de movilización impulsados por AIDSESEP, resalta el trabajo de convocatoria y organización desarrollado durante el segundo gobierno Alan García pues, en el marco de la firma del TLC con los Estados Unidos, se buscaba promulgar una serie de decretos favorables a la inversión privada. Pese a las pugnas internas, la organización logra sobre ponerse a su crisis y recoge la exigencia de las bases de que rechazaban la política del gobierno, de modo que las movilizaciones del 2008 y del 2009 fueron ampliamente acatadas a nivel nacional. Como señala Chirif, la mayoría de decretos contra los cuales protestaban los pueblos amazónicos no fueron redactados por los ministros ni por sus asesores. Según Juan José Salazar, quien se desempeñó

como ministro de Agricultura de ese gobierno entre julio de 2006 y mayo de 2007: “Todas las iniciativas legislativas que incluían el uso del agua, transgénicos y régimen de propiedad de tierras boscosas eran hechas fuera de los ministerios”. Es decir por “Consultoras externas o estudios jurídicos” pagados por las empresas que se verían beneficiadas por los decretos, especialmente las dedicadas a la agroindustria para la producción de biocombustibles (Chirif; 2012)

3. Dinámicas políticas y búsqueda de autonomía, notas conceptuales

La última década, el concepto de autonomía ha cobrado renovada relevancia en la discusión respecto al accionar de los movimientos sociales, su potencial crítico al sistema, su carácter emancipatorio y su relación con los gobiernos, especialmente en los denominados gobiernos progresistas. Se desarrollan así una serie de debates y reflexiones sobre la autonomía con distintos énfasis y diversas entradas, sea profundizando en la tradición de lucha a la que alude, las prácticas que implicaría o los fines de liberación que estaría expresando. Desde las teorías críticas tenemos lo trabajado especialmente por el anarquismo y el marxismo, y sus diversas variantes libertarias socialistas y sindicalistas. Muy relacionado a ello, se cuentan las reivindicaciones indígenas, que defienden su independencia y capacidad de auto determinación frente a los Estados nación y las culturas que se impusieron en la etapa de conquista y colonización. A estas reflexiones, se suma al cuerpo de teoría ya existente sobre las autonomías regionales vinculadas al control y gestión de territorios con base en nacionalismos locales, como pueden ser las demandas autonómicas vascas o catalanas frente al estado Español. Finalmente, también el liberalismo económico ha hecho uso del término autonomía para defender la libertad de los agentes económicos frente al poder regulador de los estados.

Se trata de un concepto de múltiples usos y acepciones, vinculado a diversos contextos históricos, debates ideológicos y posturas políticas. Lo que intentamos aquí es presentar el enfoque desde el cuál abordar qué entienden por autonomía las dos organizaciones indígenas aquí señaladas y cómo la asumen para la articulación de sus procesos de movilización y disputa por representación política. Específicamente, situamos su definición dentro de lo planteado por las corrientes críticas –anarquismo y marxismo- y las luchas indígenas en Latinoamérica, intentando a partir de ello operacionalizar el término para explicar procesos de movilización y representación política, con énfasis en contextos signados por conflicto armado y presión extractiva sobre los territorios.

Desde la tradición anarquista, la autonomía ha sido uno de los ejes principales para la crítica al sistema capitalista y la construcción de un nuevo tipo de sociedad. La autonomía remite a la capacidad de los seres humanos de desarrollar la totalidad de los recursos que disponen para la reproducción de la vida, construyendo un espacio político en el cual sustraerse del dominio del tirano. En torno a esta posibilidad de autogestión e independencia, Fourier rechazó la moral represiva de las convenciones sociales y propuso el falansterio como el lugar donde vivir autónomamente armonizando las necesidades individuales con las ventajas del compartir colectivo. Desde una postura más claramente anti capitalista, Josep Proudhon denuncia la propiedad privada como un monopolio en manos de las clases dominantes que exprolian a las personas de sus capacidades creativas para lucrar y enriquecerse a su costa (Albertani; 2011) Tales ideas encontraran su principal aplicación práctica en el movimiento anarco sindicalista que reivindica la autonomía de clase afirmando que la emancipación de la clase obrera debe ser obra de la propia clase obrera, incorporando además la noción de acción directa con el fin de resaltar el derecho de los sindicatos revolucionarios a la independencia contra la injerencia de los partidos comunistas. (Guerin; 1969) También el denominado Consejoismo enfatiza en la autonomía social y política de la clase trabajadora como conjunto de prácticas y experiencias de autodeterminación que se despliegan en la auto gestión de las fábricas y la posibilidad de actuar sin mediaciones ni representaciones (Albertani; 2011)

Desde la teoría marxista, en base a lo sistematizado y analizado por Modonesi (2010) tenemos que el concepto de autonomía ha sido ampliamente utilizado, aunque en un inicio pensadores como Engels y Marx tomaron cierta distancia del término en tanto lo remitía a los anarquistas con quienes disputaban la conducción del movimiento obrero. No obstante, el autor afirma que es posible encontrar la idea de autonomía en el engranaje categorial marxista de esos años en tres sentidos: “como principio de ruptura política, como expresión de emergencia del poder de la clase para sí y en segundo plano como forma de la futura sociedad comunista”. Fue Rosa Luxemburgo quien, sin necesariamente incorporar explícitamente el concepto de autonomía, enfatizó la necesidad de afirmar el movimiento mismo de la clase como acto de emancipación en la lucha política (Modonesi; 2010). Ya en la década de los '60, el trabajo del grupo Socialismo o Barbarie y particularmente Cornelius Castoriadis, desarrollan una reflexión más profunda sobre la autonomía. Tras reconocer los cambios ocurridos en el capitalismo de la posguerra europea, este grupo resalta el papel estratégico de descolonizar la vida cotidiana, remarcando la importancia de las luchas de las mujeres, los negros, los indígenas, definiendo al principio de autonomía como medio de la acción histórica del proletariado y contenido concreto del socialismo (Albertani: 59; 2011). A inicios del s. XXI, a la luz de las protestas contra la globalización neoliberal, John Holloway, desarrolla la idea de autonomía como horizonte emancipatorio que se construye en el presente por medio de la lucha y se proyecta hacia una nueva forma social. Esto implica enfrentar el *poder sobre* de la dominación y construir un *poder hacer*, entendido como autodeterminación, como autonomía (Holloway; 2002).

Desde las luchas indígenas encontramos una línea importante de análisis y conceptualización de la autonomía para explicar la postura y las prácticas de organizaciones indígenas en Latinoamérica. Según Gonzales Casanova (1965), la demanda de autonomía de los pueblos indígenas se enlazan con la idea de democracia radical y autogestión aludiendo a las formas en que han ensayado el auto gobierno y producción antes de la conquista española. En un esfuerzo por explicar las autonomías indígenas en América Latina, Francisco López Bárcenas señala que estas luchas de resistencia y emancipación se encuentran “permeadas” por reivindicaciones autonómicas, no siempre con ese nombre pero sí contenidas en sus proyectos utópicos y en sus demandas de derechos plenos. Esto incluye las reivindicaciones indígenas sobre sus territorios, recursos naturales, formas propias de organización y representación política ante instancias estatales, ejercicio de su propio derecho, conservación y desarrollo de sus culturas así como elaboración y puesta en práctica de sus planes de desarrollo. (López Barcenás; 2011). Frente a las demandas de los pueblos indígenas, durante casi todo el siglo XX los Estados latinoamericanos respondieron con políticas asimilacionistas, como el indigenismo pero los esfuerzos organizativos de los propios pueblos permiten cambios constitucionales, como los ocurridos en Perú en 1978 y en Colombia en 1991 que avanzan en un mayor reconocimiento de los derechos indígenas y la diversidad cultural. Los pueblos indígenas desarrollan así una capacidad de apelar a la autonomía no con fines separatistas y de exclusión del resto de la sociedad, sino más bien como ejercicio de la libre determinación. Para López y Rivas (2011) esto incluye un complejo proceso de interacción entre los pueblos y el estado nación de modo que a la vez que reclaman derechos, afirman proyectos políticos propios.

Sobre lo expuesto, se pueden encontrar puntos de encuentro significativos entre lo planteado por las perspectivas críticas y las luchas indígenas. Por ejemplo, si bien en los países andinos el anarquismo no tuvo demasiada relevancia, la defensa que hace de la autonomía particularmente como prácticas de auto gestión productiva y criterio de independencia en las relaciones de las organizaciones frente a los partidos, son aspectos que se enlazan y encuentran con la actual postura de los pueblos indígenas. Lo mismo desde el marxismo y la tradición de las izquierdas, donde la autonomía es un eje importante de un proyecto de transformación, que implica una opción por formas propias de gestión y gobierno a la vez que un horizonte de emancipación y libre determinación al cual arribar. Las luchas indígenas, tan

permeadas por el clasismo campesino, construyen, comparten y resignifican esta opción por la independencia frente a otros actores del sistema de dominación, al tiempo que recrean un horizonte de mayor auto determinación inscrito en sus largas tradiciones de resistencia incluyéndolas como referentes utópicos y movilizadores. Asimismo, la exigencia de mayor reconocimiento por parte de los Estados, la lucha por el territorio y el respeto a la identidad cultural, o las experiencias comunitarias como las desarrolladas por los zapatistas en Chiapas, revelan prácticas concretas por la autonomía que potencian lo planteado desde las perspectivas críticas. Destacamos entonces dos dimensiones desarrolladas en los enfoques descritos posibles de operacionalizar para los fines de la investigación, de modo que la autonomía opera en la dinámica dual movilización - representación de los movimientos étnicos en dos sentidos: a) como criterio de independencia relacional al momento de evaluar y decidir estrategias frente al Estado, actores políticos y/o económicos, b) como elemento constitutivo de un horizonte utópico emancipador que implica construir un nuevo proyecto político emancipador.

Bibliografía

Aguirre Carlos. *Movimientos Antisistémicos, Pensar lo antisistémico en los inicios del Siglo XXI*. Prohistoria Ediciones. Rosario, 2010

Albertani Claudio, “Flores salvajes” reflexiones sobre el principio de autonomía, en *Pensar las autonomías, alternativas de emancipación al capital y el Estado*. Bajo Tierra Ediciones- Editorial Sísifo. México DF, 2011

Boaventura de Sousa Santos, *Los nuevos movimientos sociales*, Revista OSAL Año N° 5, Septiembre 2001. CLACSO, Buenos Aires.

Calderón Fernando. *Tiempos de cambio: Nuevas Consideraciones Sociológicas sobre la Democracia y el Desarrollo*, Editorial Teseo, Buenos Aires, 2012

Castillo Luis Carlos. *Etnicidad y nación, el desafío de la diversidad en Colombia*. Programa editorial Universidad del Valle. Cali, 2007

Escobar Arturo. “Cultural politics and biological diversity; state, capital and social movements in the Pacific coast of Colombia”, in Lowe and Lloyd (eds) *The politics of culture in the shadow of capital*, Duke University Press, Durham 1997

Guerrero Andrés. *Administración de poblaciones, ventriloquia y transescritura*. FLACSO Ecuador - IEP, Quito, 2010.

Harvey David, El nuevo imperialismo, acumulación por desposesión, Socialist Register, 2004 www.bibliotecavirtual.clacso.org.ar

Mariátegui José Carlos. *7 ensayos de interpretación de la sociedad Peruana*. Amauta Editorial. Lima, Edición 1996

Manrique Nelson. *El tiempo del miedo, la violencia política en el Perú, 1980-1996*, Fondo Editorial del Congreso del Perú, Lima 2002

Martínez Pelaez Severo. *Motines de indios, La violencia colonial en Centro américa y Chiapas*. F&G Editores, Segunda edición. Ciudad de Guatemala 2011

ModonesiMasimo. *Subalternidad, antagonismo, autonomía, Marxismo y subjetivación política*, CLACSO Prometeo Libres, Buenos Aires, 2010

Laclau, Ernesto. *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica. México DF, 2006.

López Bárcenas. Autonomías Indígenas, poder y trasformaciones sociales, en *Pensar las autonomías, alternativas de emancipación al capital y el Estado*. Bajo Tierra Ediciones- Editorial Sísifo. México DF, 2011

Quijano Aníbal. *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*, en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar//ar/libros/lander/quijano.rtf>

Scott James, *Los dominados y el arte de la resistencia*, Ediciones Era. Mexico DF, 2000

Tarrow, Sydney. *El poder en movimiento, los movimientos sociales la acción colectiva y la política*. Alianza Editorial. Madrid, 1997

Tilly Charles, *La Desigualdad Persistente*, Editorial Manantial, Buenos Aires, 2000.